

Resumen del artículo

Héroes en la prensa obrera.

El Machete y la revista CROM (1924-1925)

Heros in the Worker Press.

El Machete and the CROM Magazine (1924-1925)

Sureya Alejandra Hernández del Villar

Universidad Nacional Autónoma de México, México

sahv@live.com.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-5410-0600>

Doctora en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 4 de noviembre de 2024

Aprobado: 30 de diciembre de 2024

Resumen

Este artículo revisa y compara las conmemoraciones que tuvieron lugar en dos ejemplos de prensa obrera: el periódico *El Machete* y la revista CROM. El objetivo es observar y contrastar cómo estas publicaciones promovieron la memoria de héroes vinculados con las luchas de obreros y campesinos en relación con los programas del Partido Comunista de México y la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Palabras clave:

prensa obrera, héroe,
El Machete, CROM.

Abstract

This article reviews and compares the commemorations that took place in two examples of worker press: the newspaper *El Machete* and the magazine CROM. The aim is to observe and contrast how these publications promoted the memory of heroes linked to the struggles of workers and peasants in relation to the programs of the Communist Party of Mexico and the Confederación Regional Obrera Mexicana.

Keywords:

worker press, hero,
El Machete, CROM.



SECCIÓN GENERAL

HÉROES EN LA PRENSA OBRERA. *EL MACHETE* Y LA REVISTA CROM (1924-1925)

Sureya Alejandra Hernández del Villar

1

Intersticios Sociales
El Colegio de Jalisco
marzo-agosto 2026
núm. 31
ISSN 2007-4964

Introducción

Los panteones cívicos reúnen a los héroes forjadores de patrias, a figuras míticas cuyas gestas explican, justifican y dan sentido a los Estados nacionales. Sin embargo, los héroes no son exclusivos de estas estructuras modernas, sino que han estado presentes en distintas narrativas de colectividades, que entre loores, aureolas y rituales han instalado en un pedestal a personajes que encarnan las virtudes y los valores que se consideran ideales e identificadores de un grupo o sociedad.

En el presente artículo me propongo revisar cómo se representaron y promovieron algunas figuras heroicas en publicaciones dirigidas principalmente a los obreros: el periódico *El Machete* y la revista *CROM*, órganos de difusión del Partido Comunista de México (PCM) y de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), respectivamente.¹ Ambos impresos tenían como principal objetivo llegar a las clases trabajadoras, a quienes se pretendía “orientar” a través de programas políticos, pero también culturales. Tal orientación sería primordialmente ideológica, por medio de la concientización respecto a su posición como agentes políticos. Entonces, la prensa funcionaba como herramienta de propaganda y adoctrinamiento. Orientar también implicaba *asimilar*, así que el discurso que el PCM y la CROM publicaron en su prensa tenía el objetivo de ganar adeptos a sus programas. Entre estos discursos se llevaron a cabo usos políticos de la memoria; las conmemoraciones se sumaron a proposiciones, denuncias y textos programáticos que pretendían incidir en la forja de la opinión de las clases trabajadoras. La memoria servía para refrendar posicionamientos políticos.

En *El Machete* y *CROM* se conmemoraron personajes como Lenin, Emiliano Zapata, Felipe Carrillo Puerto y los Mártires de Chicago, expuestos como héroes cuya vida y muerte expresaban valores y cualidades que los situaban como sujetos loables y ejemplares para las luchas de obreros y campesinos.

¹ He elaborado este artículo en el marco del Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México como becaria del Instituto de Investigaciones Históricas, asesorada por la doctora Virginia Guedea Rincón-Gallardo.

Cabe señalar que aunque también se dirigían a los campesinos y abordaban sus problemáticas, *El Machete* y *CROM* ponderaban la figura del obrero. Incluso, *El Machete* se presentaba a sí mismo como un ejemplo de prensa obrera y *CROM* interpelaba principalmente a los obreros tanto en sus textos como en la profusa publicidad que contenía la revista.

¿Cómo eran representadas las figuras heroicas y qué cualidades de éstas se destacaban? ¿De qué manera se aprovechaba la memoria de Lenin, Zapata, Carrillo Puerto y los Mártires de Chicago como parte de la línea editorial de los impresos y en relación con los programas de las organizaciones que los editaban? ¿Qué implicaba conmemorar desde la prensa?

En *El Machete* y *CROM* se describían personajes que de alguna manera habían pugnado por los derechos de obreros y campesinos. Se presentaban con cualidades heroicas y se elogiaban su vida y muerte como actos sacrificiales a favor de colectividades y agendas políticas. El sacrificio de estos héroes los elevaba, de cierto modo, a la condición de mártires. La conmemoración de estas figuras heroicas en impresos que pretendían organizar y movilizar a las clases trabajadoras implicaba la promoción de una memoria que se articulaba con la lucha de los trabajadores por derechos laborales, por el reparto agrario, etcétera. La memoria resultaría operativa en tanto que se incluía en relatos que mostraban una trayectoria de pugna por reivindicaciones que aún debían perseguirse. Con los relatos de los héroes, la prensa obrera se conformaba también como un espacio conmemorativo, pues a excepción de una nota que reportaba un acto celebrado en memoria de Carrillo Puerto, el resto de los textos rememoraban a los héroes en relación con la efeméride, de modo que la conmemoración tenía lugar en las páginas del impreso y se expresaba a través de diversos textos, como el discurso, el corrido, el poema, el artículo y el reportaje.

Al observar el caso de *El Machete* y *CROM* nos enfrentamos a dos publicaciones que plantean encuentros y divergencias. Ambas eran espacios persuasivos y de propaganda dirigida a obreros y sus organizaciones, aunque también a campesinos (que en *El Machete* a menudo se describían como *trabajadores del campo*). El periódico y la revista difundían el programa del PCM y la *CROM*,

y se presentaban como herramientas que serían útiles para el movimiento obrero. Las discrepancias se encontraban en los posicionamientos políticos. Los objetivos eran similares, pero tiraban en direcciones distintas: una comunista y otra oficialista.

La trayectoria de *El Machete* y *CROM* fue larga, pero ahora abordaré sus inicios, en 1924 y 1925, un momento en el cual ambos impresos conmemoraban a los héroes vinculados con las clases trabajadoras o polemizaban respecto a los símbolos que debían enarbolar los obreros. Las conmemoraciones en *El Machete* se efectuaron en distintos momentos y de acuerdo con otras problemáticas que atravesó el PCM (como la censura y la ilegalidad). En los siguientes años de *CROM*, aún en su momento de apogeo bajo el régimen de Calles, la conmemoración se dedicó más bien a los héroes nacionales en el marco de las fiestas patrias.

La periodicidad de este texto se delimita por las comparaciones que pueden establecerse entre las dos publicaciones, como ejemplos de prensa obrera contrastantes, que por ello permiten observar las disputas y coincidencias entre fuerzas políticas discrepantes a principios del gobierno de Plutarco Elías Calles y a través de los usos de la memoria. Este trabajo se sitúa en los estudios de la prensa que la analizan como espacios de relaciones gestadas en y desde el impreso. Este enfoque considera la interacción entre los distintos elementos de la puesta en página, las diversas características de los impresos, los proyectos que dan lugar a las publicaciones, los discursos y las interlocuciones que sugieren tanto con el público como entre distintos impresos. También, se ubica en los estudios de las conmemoraciones, que revisan los mecanismos de valoración, interpretación y apropiación del pasado rememorado por medio de parafernalias, selecciones históricas y conformación de símbolos identitarios.

Ahora nos encontramos ante un mismo medio, el de la prensa escrita dirigida a los obreros, aunque con formatos distintos: un periódico y una revista, que si bien se aproximaban a los lectores de manera diferente —por sus canales de difusión, la puesta en página definida por el formato y las prácticas lectoras que propiciaban— operaban de manera similar en la manera

en que conmemoraban y describían figuras heroicas. Podemos categorizar a *El Machete* y *CROM* como ejemplos de prensa obrera. Ésta es aquella que ubica al obrero en el centro de su discurso, como el sujeto que se pronuncia o para el cual se enuncia. La figura del obrero se problematiza en este tipo de prensa, con caracterizaciones, idealizaciones y proyectos en los cuales es incorporado de manera efectiva o desde intenciones prospectivas. Puede ser elaborada por distintos tipos de organizaciones que incorporen o pretendan integrar a los obreros, como sindicatos o partidos políticos, etcétera.

Desde el siglo XIX el movimiento obrero contó con la adhesión de intelectuales que se sumaron principalmente a través de militancias de izquierda y participaron en la edición de publicaciones periódicas,² entre cuyos objetivos se encontraba también la intención de llevar la cultura a las masas. La prensa obrera presenta, entonces, un contenido tanto político como cultural, que podía incluir arengas, discursos, textos literarios e ilustraciones artísticas. Estudios sobre la prensa obrera han reconocido su importancia como fuente para los estudios del movimiento obrero, tanto la prensa sindical como la elaborada por partidos. También apuntan la pluralidad de facetas que puede tener, no siempre situada en la izquierda, aunque mucha se produjera desde esa posición.³ *El Machete* y *CROM* representaban dos posturas distintas

El Machete y *CROM*

En marzo de 1924 apareció el primer número de *El Machete*, como órgano del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores. Dirigido por los pintores muralistas, se diseñó como un periódico de pared ilustrado, que desplegado podía hacer las veces de un cartel. No obstante el membrete, el periódico fue, desde sus inicios, una publicación que difundía el programa del PCM. La militancia de Xavier Guerrero, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros articuló un proyecto artístico con la agenda comunista que terminó por ganarle terreno al arte. En la práctica, *El Machete* fue siempre un espacio del comunismo mexicano; fue cedido al partido desde octubre de 1924,

2 Paul Albert, “Intelectuales y obreros (1888-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 30 (2008): 128-129.

3 Osvaldo Arias Escobedo, *La prensa obrera en Chile, 1900-1930* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2009). <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/604?lang=es#text> (consultada el 12 de agosto de 2025); Ricardo Melgar Bao, “Entre la Revolución Rusa y Nuestra América. La prensa militante: 1919-1935”, *Archivos* vi, núm. 11 (septiembre 2017): 38; Laura Bandaloni, “Prensa sindical y construcción política. Los ferroviarios comunistas del Central Argentino (Rosario y Pérez durante los años 20)”, *Archivos del Movimiento Obrero y la Izquierda* xi, núm. 22 (marzo-agosto 2023): 43.

pero se anunció como su órgano oficial hasta mayo de 1925. En las cuatro o seis páginas que componían el periódico se publicaban resoluciones del PCM, notas sobre el comunismo internacional, problemáticas de los obreros y campesinos (como huelgas, la plaga de langostas o el desarme) y críticas a los posicionamientos de la CROM. Para el comunismo, la prensa era fundamental, pues representaba una herramienta de propaganda útil para concientizar y movilizar.

Los primeros ocho números de *El Machete* fueron quincenales, y después se hizo semanario. Costaba diez centavos y no resultaba tan accesible para el bolsillo de los obreros, además de que se enfrentaba a una audiencia que no estaba del todo alfabetizada. Además, atravesó por diversas etapas en los catorce años que fungió como portavoz del comunismo mexicano, y de acuerdo con las circunstancias del momento, adecuó sus formatos. En los inicios, la amplitud del periódico de pared (64.5 x 46.5 cm) y su colocación en los muros de centros industriales tenía el objetivo de propiciar una lectura colectiva que se introducía al lector como un artefacto que invitaba a aproximarse a este desde la visualidad. En sus inicios, se leía como cartel, con ilustraciones, textos que recurrían a la cultura popular y cuatro amplias columnas que se situaban de frente al lector-espectador. Cabe señalar que la reducción del tamaño del impreso en otras etapas del periódico igualmente se efectuaba a menudo de manera colectiva, como registró la fotografía de Tina Modotti⁴ y las memorias de Benita Galeana, quien recordaba que un camarada le leía y explicaba el contenido del periódico.⁵ El costo del ejemplar quizá lo podría tornar inaccesible, pero las primeras estrategias de distribución planteadas por el formato mismo crearon un público que, incluso, años después defendería al periódico en la clandestinidad.

En sus primeros años *El Machete* se distribuía principalmente entre organizaciones obreras sobre las cuales tenía influencia el PCM, como los obreros textiles de Atlixco y los petroleros de Tampico. También se distribuía entre las Ligas de Comunidades Agrarias de Veracruz.⁶ Principalmente, era financiado por los miembros del partido, aunque también recibían colaboraciones de obreros como los petroleros, por ejemplo. En los años

- 4 Tina Modotti, "Campesinos leyendo El Machete", 1929, fotografía, 20.3 x 25.4 cm, Mediateca INAH https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A53634 (consultada el 12 de agosto de 2025).
- 5 Benita Galeana, Benita (México: Brigada para Leer en Libertad, 2017), 129.
- 6 Irving Reynoso Jaime y Víctor L. Jeifets, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario (1919-1930)", *Revista Izquierdas*, núm. 19, (2014): 16. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2014/07/2-Co-munistas-y-agraristas-en-Mexico.pdf> (consultada el 12 de agosto de 2025).

que ahora nos ocupan, el PCM promovía la política de Frente Único —de acuerdo la posición de la Internacional Comunista—, por lo cual la línea editorial del periódico se establecía en ese sentido y su contenido insistía en la unión de obreros y campesinos y en el combate a la burguesía.

CROM se inauguró en febrero de 1925, como una revista de la Confederación Regional Obrera de México. Su periodicidad era quincenal, y costaba veinte centavos, un montó quizá excesivo para los obreros, pero se distribuía entre los agremiados de la *CROM*, lo cual le aseguraba una amplia lectura, pues para 1925 sumaban 1.5 millones.⁷ Se encontraba a caballo entre una revista de contenido político y un *magazine* ilustrado; se presentaba como defensora de los derechos de los obreros y promotora de su “educación intelectual”,⁸ reportaba las actividades de la central sindical y publicaba notas sobre el movimiento obrero internacional; pero también incluía textos sobre cine, teatro, moda y otras actividades culturales.

Siguiendo el programa de la *CROM*, la revista instaba a los lectores a asumir una posición conciliadora que permitiera la colaboración y la concordia entre obreros y patrones en un momento en el cual se pretendían coartar disidencias por medio del veto del huelga y la propuesta de coordinar a los obreros con sus empleadores y el Estado por medio de una ley reglamentaria para el artículo 123 constitucional. La directiva de la *CROM* afirmaba que el trabajador no debía ser enemigo del capitalista, mientras que en la revista señalaba que ambos representaban “dos factores importantes del progreso humano”.⁹

Era una revista ilustrada con imágenes de influencia *art déco* y con referencias prehispánicas, que se incluían con elementos arquitectónicos y representaciones femeninas. Contaba con un amplio contenido publicitario, lo cual pudo haber coadyuvado a su sostenimiento, aunque por supuesto, también se sospecha de auspicio estatal, no obstante la revista afirmara que no contaba con subvenciones.¹⁰ La profusa publicidad de *CROM* incluía la promoción de artículos suntuarios que quizá serían de difícil acceso para los obreros. Se promocionaban, por ejemplo, pianos, trajes, “lujosos alojamientos de diez a treinta pesos diarios” en el Hotel Mancera¹¹ o casas en

7 Kevin Middlebrook, *The paradox of revolution. Labor, the state and authoritarianism in Mexico* (Londres: John Hopkins University Press, 1995), 49.

8 “¿Para qué...?”, *CROM*, 28 de febrero de 1925, 1.

9 “¿Para qué...?”, 1; Sergio Miguel Cedillo Fernández, Luis N. Morones, *Los orígenes de la simbiosis perversa entre el movimiento obrero y la política en México* (México: Bonilla Artigas Editores-Universidad Autónoma Metropolitana, 2023), 67

10 Engracia Loyo, “Gozos imaginados, sufrimientos reales. La vida cotidiana en la revista *CROM*, (1925-1930)”, en *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México es Hispanoamérica*, coord. por Pilar Gonzalbo Aizpuru y Milada Bazán (México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 2007), 354.

11 *CROM*, 1 de mayo de 1925, 7.

nuevos y relucientes fraccionamientos que se encontraban en construcción. Las llamativas imágenes publicitarias de *CROM* componían buena parte del discurso visual de la publicación y hacían atractiva la densa revista que superaba el centenar de páginas.

El *Machete* tenía claros objetivos propagandísticos, mientras que *CROM* también recurría a la publicidad. En ambos casos, los impresos pretendían conducir el movimiento obrero, pero sus estrategias propagandísticas y publicitarias implicaron una aproximación distinta al público. En la definición conceptual de *publicidad* y *propaganda* se ha hecho una distinción de acuerdo con su funcionalidad, pues si bien en ambos casos se tienen objetivos persuasivos, se distancian de acuerdo a sus usos ideológicos y comerciales. La propaganda se ubica más bien del lado del adoctrinamiento político, y la publicidad, del consumo, aunque en ambos casos implican una estrategia de comunicación de contenido ideológico dispuesta para incidir en la opinión pública.¹²

Como señala Toby Clark, el desarrollo de la propaganda y la cultura de masas se encuentran estrechamente ligados.¹³ Durante el siglo xx, la propaganda fue un instrumento utilizado para difundir e institucionalizar visiones sobre el mundo entre amplios públicos, con objetivos adoctrinadores y coercitivos. Claros ejemplos de esto son las propagandas fascistas y comunistas. El *Machete* formaba parte de una agenda propagandística definida por el comunismo internacional que aprovechaba los impresos como medios estratégicos para acceder a distintos sectores sociales. Es por ello que se buscaban propiciar lecturas colectivas de este periódico y se insistía en la necesidad de su difusión con el objetivo de concientizar. Por otro lado, la publicidad de la revista *CROM*, además de que pudo haber coadyuvado a su financiamiento y, en consecuencia, a una masiva distribución entre los agremiados de la *CROM*, también era acorde con la postura conciliadora expresada en la publicación. Mientras que la revista proponía la cooperación entre clases y la disolución de enfrentamientos entre el capital y el trabajo para formar una mancuerna entre ambos, la publicidad mostraba posibilidades que sugerían perspectivas aspiracionistas.

12 Alonso Méndiz Noguero, “Diferencias conceptuales entre publicidad y propaganda: una aproximación etimológica”, *Questiones Publicitarias* 1, núm. 12, (2008): 44, <https://raco.cat/index.php/questionespublicitarias/article/view/349829> (consultada el 12 de agosto de 2025); Francesco Screti, “Publicidad y propaganda: terminología, ideología, ingenuidad”, *Razón y Palabra*, núm. 78 (noviembre-enero 2011), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3821005> (consultada el 12 de agosto de 2025).

13 Toby Clark, *Arte y propaganda en el siglo xx. La imagen política en la era de la cultura de masas* (Madrid: AKAL, 2000), 13.

La CROM se fundó en 1918, y el PCM, en 1919. De cierto modo, llevaban trayectorias “paralelas”, y su objetivo común de liderar el movimiento obrero les causaba desavenencias. Mutuamente se acusaban de “divisionistas”; señalaban al otro como el culpable de fraccionar las fuerzas obreras y, así, debilitar su organización.¹⁴ Luis N. Morones, líder de la CROM, asumió un cargo dentro del gabinete de Calles como secretario de industria, comercio y trabajo. Además, Morones era anticomunista, y esta posición permeó también a la CROM, comprometida con la aniquilación del comunismo.¹⁵ Por su parte, el PCM publicaba sendas críticas a las acciones y resoluciones de la central sindical oficialista.

Coincidió con John Lear cuando ha afirmado que la revista CROM podría ser una respuesta a *El Machete*,¹⁶ pues aunque no se pronunciaba abiertamente contra el periódico y el PCM —como sí sucedía en *El Machete* sobre la CROM—, el contenido del impreso en ocasiones parecía responder al periódico o utilizaba estrategias similares a éste. Ejemplo de esto es la polémica respecto al uso de símbolos en las conmemoraciones obreras. Mientras que en *El Machete* se cuestionaba que la CROM articulara la bandera nacional mexicana con la bandera rojinegra y se explicaba que el único emblema que debían usar los trabajadores era el que representaba su lucha, la revista CROM respondería con imágenes que mostraban a los obreros enarbolando ambas banderas, incluso conjugadas.¹⁷ La conmemoración de los héroes relacionados con las luchas de las clases trabajadoras ejemplifica también el aprovechamiento de recursos similares, con el uso de la memoria con el objetivo de forjar identidades colectivas.

Héroes para las clases trabajadoras

La definición de héroes se establece a partir del reconocimiento de atributos y virtudes que confieren al sujeto una personalidad destacable y a partir de la cual asume una posición relevante en una comunidad, donde actúa motivado por alcanzar beneficios colectivos. Brunk y Fallaw apuntan que el carisma —considerado en los términos planteados por Weber— es el

14 “¡Abajo el divisionismo! ¡Viva la unidad!”, *El Machete*, del 19 al 26 de marzo de 1925, 2; “Contra las maniobras divisionistas de los ‘líderes’ de la CROM”, *El Machete*, del 5 al 12 de marzo de 1925, 1; Cedillo Fernández, Luis N. Morones, 67.

15 Cedillo Fernández, Luis N. Morones, 19 y 67.

16 John Lear, *Picturing the proletariat: artist and labor in a revolutionary Mexico, 1908-1940* (Austin: University of Texas Press, 2017), 113.

17 He descrito esta polémica en Sureya Hernández del Villar, “¿Rojinegra o tricolor? La prensa obrera y el debate sobre el uso de las banderas por las organizaciones obreras (1924-1925)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 69 (enero-junio 2024), <https://doi.org/10.22201/iilh.24485004e.2025.69.77976>.

- 18 Samuel Brunk y Ben Fallaw, *Heroes and Hero cults in Latin America* (Austin: University of Texas Press, 2006), 2.
- 19 Jan N. Bremmer, “The Rise of the Hero Cult and the New Simonides Author”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 158 (2006): 15-16 <http://www.jstor.org/stable/20191144> (consultada el 12 de agosto de 2025); Manuel Chust y Víctor Mínguez (Eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)* (Valencia: Universidad de València, 2003), 11; Michele Vovelle, “La revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna?”, en *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, ed. por Manuel Chust y Víctor Mínguez (Valencia: Universitat de València, 2003), 23.
- 20 Hiro Saito, *The history problem. The politics of war commemoration in East Asia* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2017), 5.
- 21 Ricardo Melgar Bao, “Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933”, *Revista Complutense de Historia de América* 35 (2009): 81, <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0909110135A> (consultada el 12 de agosto de 2025).

ingrediente esencial para la definición de la singularidad de los héroes y de lo cual derivan las acciones realizadas por éstos. Además, señalan que el carisma se define por la relación que los héroes entablan con su comunidad en términos afectivos —desde la empatía y la simpatía—, pero también a partir de rasgos físicos y de personalidad, como sucedió con el bigote de Zapata o el trato afable que Carrillo Puerto daba a los indígenas.¹⁸

Autores como Jan N. Bremmer, Michelle Vovelle, Manuel Chust y Víctor Mínguez ubican el origen del culto a los héroes en la antigüedad y mencionan que estarían relacionados con rituales funerarios, la religiosidad y la épica. Por otro lado, los héroes modernos se explican principalmente a partir de la conformación de Estados nacionales, y como señala Vovelle, se originan en el culto a los “mártires defensores de la libertad” de la Revolución francesa.¹⁹ Las independencias americanas produjeron también un elenco de héroes de la libertad. Como señala Hiro Saito, la conmemoración del pasado dentro de la lógica del nacionalismo define víctimas y héroes, ponderando y sacralizando a los soldados caídos conacionales.²⁰ Sin embargo, los héroes en la prensa obrera que ahora describiremos se planteaban más bien a partir de la noción de clase. Como apunta Ricardo Melgar Bao, la prensa comunista solía rememorar a mártires de las luchas del proletariado, cuyo elogio conformaba una especie de hagiografía que derivaba en rituales políticos.²¹

El *Machete* respondía, entonces, a las pautas marcadas por su militancia y por una agenda internacional que también utilizaba la conmemoración como propaganda. Por otro lado, *CROM* mantenía una postura nacionalista, y también conmemoró en ese sentido. En los números de septiembre, durante los años del gobierno de Calles, dedicó páginas a la conmemoración de los héroes de la independencia de México. En 1925, el espacio destinado a los héroes de la patria fue amplio y coincidió con actos conmemorativos del régimen callista. A pesar de que estas conmemoraciones eran consistentes con la posición oficialista de la *CROM* y funcionaban como reforzamientos ideológicos que estaban encaminados hacia la inclusión del movimiento obrero en un proyecto nacional, la revista *CROM* no dejó de lado las conmemoraciones de personajes vinculados con las luchas de las clases trabajadoras. Considerando

las distancias y disputas entre la CROM y el PCM, es probable que con esto la CROM buscara hacer contrapeso a la propaganda comunista que promovía más bien una memoria de clase, pensada en términos internacionalistas.

Como señala Paul Ricoeur, la memoria y el olvido se seleccionan por medio de la constitución del relato; son sujetos a “estrategias” de descarte y reafirmación dentro de narrativas que intervienen en la conformación de identidades.²² Así, se instrumentalizan y a menudo se imponen de manera vertical y hegemónica, negando a los actores sociales la construcción de sus propias narrativas.²³ La memoria se articula, entonces, desde la selección que encaja en una narrativa, que en este caso se conformaría con base en historias de personajes por cuya heroicidad se constituyen como símbolos que representan la lucha de las clases trabajadoras.

Enzo Traverso explica que la memoria elabora el pasado y está sujeta a constantes transformaciones que responden a interpretaciones colectivas,²⁴ y en ese sentido, Katherine Hite apunta que las conmemoraciones no solamente implican un reconocimiento del pasado, sino que también reformulan la memoria. Hite expone, por ejemplo, el uso de las conmemoraciones por los Estados, desde cuyo nacionalismo se autorepresentan a través de un discurso apologético que ensalza sus glorias y diluye episodios violentos.²⁵ En el caso que nos ocupa, la violencia más bien se remarca como un elemento que permite la heroicidad, pues la inmolación a favor de causas colectivas es lo que distingue a los sujetos heroicos, entregados a la causa en vida y muerte.

Por supuesto, *El Machete* destacó la figura de Lenin, un personaje que no correspondía al contexto mexicano y situaba a los lectores en un escenario internacional, en una comunión de clase allende las fronteras y definida por la militancia comunista. La conmemoración del primer aniversario luctuoso de Lenin motivó a una serie de publicaciones y exhortos a participar en actos conmemorativos organizados por el PCM. La conmemoración dedicada a Lenin recuperaba textos que probablemente circulaban entre las organizaciones comunistas internacionales. En las páginas de *El Machete* se incluyeron testimonios de personalidades soviéticas como Grigori Zinoviev, Nicolai Bujarin y Lev Trotsky. Zinoviev relataba el origen campesino de

22 Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004), 115.

23 Ricoeur, *La memoria*, 572.

24 Enzo Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Madrid: Marcial Pons, 2007), 21-29.

25 Katherine Hite, *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España* (Santiago: Mandrágora Ediciones, 2013), 20.

26 Zinoviev, “Lenin. Su obra y su personalidad”, *El Machete*, del 8 al 15 de enero de 1925, 4.

27 León Trotsky, “¡Adiós Ilich! ¡Adiós Jefe!”, *El Machete*, 22 al 29 de enero de 1925, 1.

28 Nicolás Bujarín, “Lenin. El camarada”, *El Machete*, 15 al 22 de enero de 1925, 4.

29 Bujarín, “Lenin”, 4.

Lenin, lo mostraba como un hijo devoto y exponía las dificultades que había enfrentado para poder estudiar, debido a que era señalado como hermano de un “terrorista ejecutado”. Zinoviev subrayaba sus “aspiraciones revolucionarias” y cómo sus valores y su personalidad tenaz lo habían encauzado hacia la revolución. Lenin había fallecido por enfermedad, pero esta se explicaba como una consecuencia de su lucha por el proletariado. Para Zinoviev, Lenin era una “figura gigante de la historia del movimiento obrero mundial”, y afirmaba que “todo obrero ha oído hablar de él”.²⁶ Adjunto al texto de Zinoviev, el periódico anunciaba que con ese discurso se inauguraría una velada conmemorativa en honor a Lenin. Las palabras de Zinoviev no se escribieron para el público mexicano, pero por medio del PCM se dirigieron a este a través de la conmemoración en el periódico y en un acto performativo. “Todo obrero debía conocer a Lenin”, y con el texto de Zinoviev se pretendía poner en contexto a los obreros mexicanos.

Los textos de Bujarin y Trotsky realizaban panegíricos sobre Lenin que no solamente servían para darlo a conocer, sino que funcionaban como legitimadores del Partido Comunista, presentado como heredero y continuador del legado leninista. Trotsky enfatizaba en el sufrimiento de Lenin, causado por la enfermedad que le había llevado a la muerte, que tomó por sorpresa al proletariado soviético. No obstante, Trotsky lo consolaba, pues la doctrina superaría esta tragedia, manteniendo a Lenin inmortalizado en este. Por supuesto, argumentaba, la doctrina sería resguardada por el partido, representante del “leninismo en acción”.²⁷ Por su parte, Bujarin describía la particular personalidad de Lenin y su carisma; además, destacaba rasgos físicos que se articulaban con su carácter revolucionario. Lo mostraba como organizador de las masas gracias a un “sentido agudo” y un “sexto sentido” que le permitían “escuchar como nadie”. Subrayaba la paciente atención que dedicaba a campesinos y obreros, gracias a lo cual había podido conducirlos a la revolución, y lo describía con una “frente inmensa, esa cabeza maravillosa irradiadora de energía revolucionaria”.²⁸ Como Trotsky, Bujarin también reconocía al Partido Comunista como su heredero y lo exhortaba a escuchar a las masas con la solicitud que Lenin lo hacía.²⁹

Giovanni Moretto señala que a partir de su muerte en 1924 Lenin fue objeto de mitificación y santificación, con un culto oficializado por Stalin, quien lo aprovechó para legitimar su poder, invistiéndose como el principal intérprete del leninismo.³⁰ A través del culto, Lenin escamoteó la muerte. La permanencia tangible del cuerpo venerado y dispuesto ante los ojos de su pueblo desafiaba el tiempo, con la negación de la ausencia en una pretensión de perennidad, mientras que por nuevas nomenclaturas y topónimos se estableció, como describe Moretto, una “ocupación semántica” de espacios como San Petesburgo, convertido en Leningrado.³¹ Lenin no era más un líder; se había tornado símbolo. Para Alfonso A. Gracia Gómez, con la conmemoración de Lenin como figura heroica a través de la propaganda se efectuó una “resurrección simbólica” del líder revolucionario y se justificó la continuidad de su proyecto bajo la tutela del Partido Comunista.³²

La conmemoración a Lenin por medio de los textos publicados en *El Machete* respondía a las sugerencias del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, que ante la rememoración del líder finado exhortaba a sus secciones a preparar campañas conmemorativas dedicadas a la difusión del leninismo y las actividades del partido, con el fin de atraer simpatizantes y reforzar la militancia.³³ De acuerdo con esto, el PCM anunciaba en *El Machete* que en la velada conmemorativa dedicada a Lenin, que se llevaría a cabo el 24 de enero de 1925, se pronunciarían diversos discursos para honrar al líder soviético. Se anticipaba que miembros del PCM y quienes hacían posible la publicación de *El Machete*, como Xavier Guerrero y Jorge Piño Sandoval, participarían en la conmemoración.

Guerrero había sido fundador del periódico y era pieza clave en su diseño, financiamiento y distribución, pues elaboró el cabezal y el grabado que introducía el cintillo legal —entre otras ilustraciones—. Para la ilustración de *El Machete* también fue fundamental la participación de otros pintores muralistas, como Siqueiros, José Clemente Orozco y Máximo Pacheco. Además, junto con Siqueiros, Guerrero se aventuraba a colocar el periódico en las fábricas. Por otro lado, Jorge Piño era el más joven colaborador del

30 Giovanni Moretto, “Lenin and his body: a case of body religiosity”, en *Religion and power in Europe. Conflict and convergence*, ed. por Joaquim Carvalho (Pisa: Plus Pisa University Press, 2007), 279.

31 Moretto, “Lenin”, 279

32 Alfonso A. Gracia Gómez, “Los funerales o el nacimiento de un mito fundacional”, *ASRI-Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, núm. 16 (2019): 26, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6833085> (consultada el 12 de agosto de 2025).

33 “El primer aniversario de la muerte de Lenin”, *El Machete*, del 8 al 15 de enero de 1925, 1.

periódico, y se había incorporado a éste desde sus inicios, a la escasa edad de 12 años, doblando, repartiendo y colocando *El Machete* en los muros. Ambos personajes eran, entonces, realizadores y promotores de la lectura de *El Machete*; participaban en su manufactura —más bien rudimentaria por entonces— y la necesaria distribución de un impreso que cuyo objetivo movilizador requeriría llegar a la audiencia que pretendía “orientar”.

En la conmemoración, Guerrero abordaría el tema de “Lenin y la prensa obrera”, mientras que Jorgito, en calidad de “jefe de circulación”, hablaría sobre “Lenin y los niños de México”. Además, otros miembros del PCM, como el camarada Monzón y María González, abordarían los temas de “Lenin y el parlamentarismo revolucionario” y “la mujer mexicana y el leninismo”. Otros líderes obreros y campesinos —cuyos nombres no se asentaban, pero se aseguraba que eran bastante conocidos— tratarían sobre “Lenin y el campesino” y “Lenin y la unidad sindical”. La nota subrayaba este último tema como primordial y “de actualidad”, debido a los “ataques contra la unidad sindical” acometidos por la CROM y denunciados reiteradamente en *El Machete*. Sin embargo, la participación estelar estaría a cargo de Stanislav Petrovsky, embajador de la URSS, quien se encontraba en misión diplomática y había llegado a México desde octubre de 1924. Petrovsky pronunciaría un discurso sobre el papel de Lenin en la revolución rusa, y su presencia se resaltaba ante los lectores por tratarse de la oportunidad perfecta para aproximarse a Lenin a través de la experiencia de uno de sus allegados. En *El Machete* se exhortaba a los obreros a conmemorar a Lenin: “Acuérdete de esta fecha, honra a Lenin, conoce de cerca al más grande líder del proletariado, estudia su ideario, dedícate a seguir su obra”.³⁴

La conmemoración a Lenin realizada en *El Machete* evidenciaba la agenda internacionalista del PCM y cómo se ajustaba a las indicaciones de la Internacional Comunista, pero también mostraba la intención de presentar al líder soviético a los obreros y campesinos mexicanos, invitados abiertamente a conocer a Lenin. Un personaje extranjero se mostraba como “propio” a partir de la militancia que articulaba el contexto mexicano con el internacional. La militancia define identidades

34 “Cómo trabajé con Lenin”, *El Machete*, del 15 al 22 de enero de 1925, 1.

políticas, y conmemorar a Lenin implicaba un reconocimiento de pertenencia a una agenda que superaba fronteras.

La figura de Lenin se articuló en *El Machete* con otros héroes del movimiento obrero internacional: los Mártires de Chicago. Con una xilografía de Xavier Guerrero, la efigie de Lenin³⁵ ilustró el “Corrido del 1° de mayo”, compuesto por Graciela Amador, una de las principales colaboradoras y administradora de *El Machete*. El grabado mostraba el rostro de Lenin enmarcado por símbolos comunistas: dos estrellas de cinco puntos, asimétricas y situadas sobre su cabeza, además de la hoz en el costado derecho y el martillo invertido en el izquierdo. Los símbolos flotantes circulaban al líder.³⁶ Al pie de la imagen, un texto aleccionador recordaba a los lectores que el 1 de mayo era un día revolucionario de huelga y protesta y no una fiesta de “música, cantos, discursos y desfiles”, nota con la cual se criticaba la inclusión de charros, tehuanas y chinas poblanas en el contingente de la CROM durante la conmemoración de los trabajadores.

El “Corrido del 1° de mayo” rememoraba el sacrificio de los Mártires de Chicago, defensores de la causa del proletariado, estimada como una “memoria sagrada” que había convertido en héroes a obreros que por exigir la justa jornada de ocho horas habían sido condenados al martirio.³⁷ Esta pieza literaria también estaba dedicada a los obreros “ametrallados por los gendarmes de los ricos” y a los que fueron detenidos y encarcelados tras las protestas de Chicago. El corrido narraba de manera sintética la represión de la protesta de obreros en Chicago, así como la detención, el juicio y la ejecución de Parsons, Fischer, Spies, Lingg y Engel. Algunos nombres y detalles escapaban en el corrido, como la mención de Schwab y Nebbe o la muerte de Lingg, dinamitado en su celda un día antes del que había sido previsto para su ejecución.³⁸ El corrido, más bien, dibujaba una atmósfera de represión, injusticia y persecución de los obreros sometidos a una “farsa sangrienta” ante la cual se habían plantado con “noble entereza”, resistiendo los embates del enemigo: la burguesía. Al final, el corrido exhortaba a los lectores a seguir los pasos de los obreros de Chicago y a mantener la unión.

35 Xavier Guerrero, “Portrait of Vladimir Lenin from the newspaper ‘El Machete’ May (first fortnight)”, 1924, grabado, 27.7 x 26 cm, <https://www.metmuseum.org/art/collectio n/search/711527> (consultada el 12 de agosto de 2025).

36 Guerrero, “Portrait”.

37 Graciela Amador, “Corrido del 1° de mayo”, *El Machete*, primera quincena de mayo de 1924, 5.

38 Amador, “Corrido del 1° de mayo”, 5.

39 Amador, “Corrido del 1° de mayo”, 5.

IMITAD EL EJEMPLO que dieron
en Chicago, las masas de obreros
que olvidando sus tácticas varias
para más fortaleza, se unieron!
Desechad las pequeñas pasiones
que los líderes a veces fomenten...
¡Hay que unirse hasta el fin de la lucha
en un lazo grandioso y potente!³⁹

A través de las conmemoraciones dedicadas a Lenin y los Mártires de Chicago, *El Machete* buscaba articular el escenario mexicano con el contexto internacional. Por un lado, afirmaba su posición de liderazgo, legitimada por su adscripción al comunismo internacional, que a su vez se justificaba con base en el legado de un líder que se describía como alguien que había sabido escuchar y entender a los obreros y campesinos. La vida de Lenin se mostraba como ejemplar, y del mismo modo, se reconocía la muerte de los Mártires de Chicago, cuya fortaleza en la unión debía ser emulada.

40 “La Tragedia de Chicago”,
CROM, 1 de mayo de 1925, 1.

En la editorial del 1 de mayo de 1925, *CROM* recuperó también el episodio de Chicago, con un relato que señalaba claramente que se trataba de un capítulo sangriento de la historia obrera. El texto sobre la tragedia de Chicago admitía la legitimidad de las protestas con las cuales se demandaba la reducción de la jornada y, además, afirmaba que tal exigencia era necesaria, pues trabajar más de ocho horas representaba un desgaste para la salud de cualquier individuo.⁴⁰ Con estas declaraciones, la revista establecía su posición respecto a reivindicaciones que serían reconocidas luego entre los frutos de la revolución mexicana. Asimismo, el texto consideraba este episodio como un ejemplo de represión por parte del Estado, pero también un momento a partir del cual se había evidenciado el antagonismo entre la clase obrera y el capital, que había opuesto “una resistencia desesperada” ante las justas demandas de los trabajadores, víctimas de “las bombas de la maldad capitalista” en un “salvaje atentado”.⁴¹

41 “La Tragedia de Chicago”, 1.

Luis Lingg, Alberto R. Parsons, Samuel Fielden, Jorge Engel, Adolfo Fischer, Miguel Schwab, Augusto Spies y Oscar W. Neebe, serán los eternos espectros que se levanten amenazantes reclamando venganza ante los explotadores de todos los pueblos como causantes directos de los sucesos trágicos.⁴²

⁴² “La Tragedia de Chicago”, 1.

Como he anotado líneas atrás, *CROM* sugería la cooperación entre obreros y patrones y asumía una posición que contrastaba con la de *El Machete* respecto a los Mártires de Chicago. Si bien reconocía su lucha por la defensa de derechos laborales y condenaba la represión y la explotación, mostraba este episodio como un evento pasado, digno de recordar, pero ya superado. La revista afirmaba que en el 1 de mayo se conmemoraba

[...] el fin de una era miserable y el advenimiento de una aurora de libertad; el surgimiento de momentos más felices, de horas de descanso para reparar gastados organismos, de tiempo mayor para dedicarse a la adquisición de útiles conocimientos o para entregarse a expansiones honestas que aquieten el espíritu y calmen las agitaciones y el abatimiento moral y físico de los hombres de trabajo.⁴³

⁴³ “La Tragedia de Chicago”, 1.

En ese momento, la situación de los obreros mexicanos distaba mucho del descanso y el esparcimiento, pues debían cumplir con jornadas extenuantes a cambio de exigüos salarios que a menudo les eran condicionados.⁴⁴ Las declaraciones de *CROM* parecían tan discordantes con la realidad que experimentaban los obreros como la publicidad de artículos suntuarios que se promocionaban en la revista. Si, como apuntó Bertram Wolfe, los obreros ganaban alrededor de treinta centavos por jornada,⁴⁵ ¿cómo podrían adquirir fácilmente, por ejemplo, el traje “de casimir peinado, clase superior y de corte irreprochable” que se publicitaba el *CROM* con un costo de cuarenta pesos?⁴⁶

⁴⁴ Loyo, “Gozos imaginados”, 374-376.

⁴⁵ Bertram Wolfe, *La fabulosa vida de Diego Rivera* (México: Diana, 1972), 134.

⁴⁶ “Oferta especial a los obreros”, *CROM*, 28 de febrero de 1925, 73.

Al final del relato sobre la tragedia de Chicago, *CROM* también sugería la unión y la abolición de las diferencias entre clases. Con una cita del tercer congreso de la II Internacional celebrado en Zúrich en 1893, afirmaba que

47 “La Tragedia de Chicago”, 1.

48 José Luis Reyna y Marcelo Miquet, “Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México”, en *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, coord. por José Luis Reyna et al. (México, El Colegio de México, 1976), 11.

49 Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México* (México: Editorial Avante, 1935), 102.

un solo camino conduciría “a la paz en el interior de cada nación y a la paz internacional”.⁴⁷ Por supuesto, al sugerir un solo camino, la *CROM* se refería a la conciliación y cooperación entre capital y trabajo que se establecía en su programa, se promocionaba en la revista y “se ejercía”, de cierto modo, por medio de la represión y limitación de huelgas y protestas.

Desde 1913, las organizaciones obreras conmemoraban el 1 de mayo en México. En esta conmemoración demandaban la reducción de la jornada laboral y recordaban a los Mártires de Chicago. Este episodio internacional no era ajeno a los obreros mexicanos.⁴⁸ Sin embargo, era conducido por caminos distintos en *El Machete* y *CROM*, pues a pesar de que en ambos impresos se reconocía la ejemplaridad del sacrificio en Chicago y se exhortaba a mantener la unión, esta se planteaba con diferentes objetivos: una se plantaba en la disidencia y la otra en la conciliación. La conmemoración comunista mostraba el relato de los mártires como un ejemplo a seguir en el presente, mientras que la posición de la *CROM* lo presentaba como una tragedia ubicada en el pasado.

Las páginas de *CROM* y *El Machete* estaban plenas de aspiraciones e ideales conducidas hacia direcciones distintas. Mientras la revista invitaba a los obreros al prácticamente imposible consumo de objetos de moda y a la cooperación con los patrones, el periódico insistía en la unión que conduciría al gobierno obrero y campesino.

En su v Convención celebrada en septiembre de 1923, la *CROM* afirmó que el movimiento obrero mexicano podría ser solidario con el movimiento obrero internacional, pero debía ocuparse, antes que nada, de las problemáticas nacionales.⁴⁹ Es por ello que resultaba más acorde con su postura la reivindicación de héroes como Zapata y Carrillo Puerto, cuyas experiencias correspondían al contexto mexicano. Además, ambos contaban con simpatizantes y detractores después de su muerte: habían sido personajes incómodos para hacendados, latifundistas, élites locales y facciones políticas contrarias, pero se habían convertido también en símbolos de lucha en la memoria de aquellos a quienes habían favorecido.

Samuel Brunk señala que Zapata fue objeto de una campaña de desprestigio por medio de la prensa que lo había representado como un personaje

temible durante los años del enfrentamiento armado.⁵⁰ Luego se convirtió en héroe. En 1921, Álvaro Obregón rescató la figura de Zapata y oficializó la conmemoración de su muerte, que ya había sido conmemorada en Morelos desde el primer aniversario luctuoso, aunque también corrieran rumores sobre su supervivencia. De cualquier modo, Zapata se mantenía vivo en la memoria de su comunidad. Luego, en 1924, Calles recuperó también la imagen de Zapata y reivindicó como propio su programa agrarista en medio de su campaña por la presidencia.⁵¹ La permanencia de Zapata y su desafío a la muerte definían el mito tejido en torno a éste. Pervivía en los relatos y las memorias populares que desde su muerte en 1919 oscilaban entre el reconocimiento del martirio como el último acto ejemplar del caudillo o una hipotética y sagaz maniobra de escape hacia Arabia gracias a la intermediación de un doble. En medio de los debates sobre si Zapata realmente había muerto o no, su pervivencia se afianzaba con este convertido en símbolo.⁵²

En la revista *CROM*, la figura de Emiliano Zapata era recuperada en textos de Juan F. Vereo Guzmán, quien por medio del relato histórico y del verso elogió al caudillo. Vereo Guzmán señalaba que la prensa conservadora había difundido una imagen negativa de este, describiéndolo como el “Atila del Sur”, pero reconocía que ahora se reivindicaba como “apóstol de los desdichados”, “defensor de los oprimidos” y “mártir del ideal agrario”, como protagonista de una revolución que, no obstante los juegos políticos que conllevó, finalmente era un “movimiento genuinamente social”.⁵³ Zapata se describía como un defensor del ideal agrario que resistía la persecución junto con su ejército, hasta que había sido presa de la traición y “villanamente asesinado”.⁵⁴ El relato de Vereo Guzmán establecía, además, el reconocimiento abierto de la heroicidad de Zapata a partir del martirio derivado de una historia de traición. El texto hace mención del traslado del cuerpo de Zapata, del “cadáver de héroe”, como el fin de la “historia del movimiento revolucionario del sur”, “la tragedia de su héroe, quien selló con su sangre la redención del indio”.⁵⁵

En el relato de la Revolución del sur, la intención reivindicadora de Zapata se vinculaba con las reivindicaciones indígenas, pero además, en un poema del mismo autor, la mirada indigenista servía nuevamente para

50 Samuel Brunk, “The eyes of Emiliano Zapata”, en *Heroes and Hero cults in Latin America* (Austin: University of Texas Press, 2006), 112.

51 Alicia Mayer, “El proceso de recuperación simbólica de cuatro héroes de la revolución mexicana de 1910 a través de la prensa nacional”, *Historia Mexicana* XLV, núm. 2 (1995): 367-370.

52 Salvador Rueda Smither, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”, en *El héroe entre el mito y la historia*, coord. por Federico Navarrete y Guilhem Oliver (México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000).

53 Juan F. Vereo Guzmán, “La revolución del sur encabezada por el general Emiliano Zapata”, *CROM*, 23 de abril de 1925, 11.

54 Vereo, “La revolución”, 13.

55 Vereo, “La revolución”, 13.

definir el perfil heroico del caudillo del sur. Zapata era elogiado de acuerdo con atributos personales que se articulaban con referencias prehispánicas. Los “ojos tenebrarios” y el “gesto de Tenoch” de Zapata destacaban tanto como su intransigencia similar a la de Xicotencatl, la rudeza que recordaba a la de Ilhuicamina o el “cuerpo cétrino” parecido al de Cuauhtémoc. Cohuanacótzin le habría otorgado su espíritu y Nonatzin su amor, y al final, como Nezahualcóyotl, había reivindicado “[...] parcela y ejido que robó el hijastro del divino sol”.⁵⁶ Una figura tan destacable solamente habría podido ser vencida “presa de una trampa de león”, con lo cual se refirmaba la figura del héroe como un sujeto de atributos extraordinarios que había sido presa del sacrificio que lo elevaría a la condición de mártir. El héroe casi infranqueable había caído, “[...] como se hunden en los cataclismos montañas y rocas, astros y fulgor”,⁵⁷ pero el poema mostraba la muerte como un acontecimiento fructífero y redentor:

56 Vereo, “Zapata”, 15

57 Vereo, “Zapata”, 15.

pero la tierra que regó tu sangre,
abono que pudo verter la traición
para las desdichas que tú redimiste
¡haremos nosotros un mundo mejor!⁵⁸

58 Vereo, “Zapata”, 15.

Este poema afirmaba la importancia de la lucha zapatista con base en la defensa de la tierra, la parcela y el ejido; justificaba la guerra e incluso los actos sangrientos cometidos por el zapatismo, pues señalaba que la paz no sería posible sin la tierra y que el gobierno había sumido al indio en el dolor y arrojado a mujeres y niños al fuego “que destruía su hogar”. Entonces, “la guerra era a muerte... y ¡hubo que matar!”.⁵⁹

59 Vereo, “Zapata”, 15.

CROM afirmaba como necesario el reparto agrario y lo describía como la “solución definitiva a la desigualdad económica”. A través de su revista, la CROM se pronunciaba a favor del fraccionamiento de grandes propiedades y su distribución, así como el acceso al agua. Con esto, la organización se legitimaba a sí misma como guía de los trabajadores del campo, pues consideraba que sus estrategias y resoluciones propiciaban el establecimiento de colonias y cooperativas para los campesinos, a través de las cuales se fomentaba el trabajo

comunal, con lo cual la *CROM* aseguraba actuar y resolver “en una base de justicia y equidad”.⁶⁰ La reivindicación de la heroicidad de Zapata en la revista *CROM* podría leerse como una apropiación simbólica de la lucha agraria, que enlazaría sus políticas con respecto al campo con un personaje de reconocimiento popular.

Zapata también apareció en *El Machete* como héroe y mártir. Al igual que Lenin, protagonizaba un ícono-texto que articulaba un grabado de Xavier Guerrero con el corrido de Graciela Amador “Los sabios consejos de Zapata y Montañón”. En otro espacio he analizado esta obra y señalado cómo Zapata fue reconocido en el periódico como un personaje cuya labor había trazado el camino hacia la revolución social y que se mostraba como ejemplo de lucha de clases. La rememoración del caudillo a través de un texto poético y dramático (que representaba la aparición del espíritu de Zapata que cuestionaba a sus correligionarios sobre el estado de la revolución) servía para denunciar el desarme de campesinos —problemática abordada extensamente en *El Machete* en 1924— y para reafirmar que, no obstante se hubieran efectuado algunos atisbos de reparto agrario, este aún era una hipótesis.⁶¹

Flanqueado por la hoz y el martillo, *El Machete* se apropiaba también de la figura de Zapata en un momento en el cual el PCM buscaba atraer a los campesinos hacia el Frente Único. Irving Reynoso describe cómo el PCM había prestado poca atención a los campesinos en los inicios del partido y cómo paulatinamente se involucró con estos de acuerdo con circunstancias políticas, el establecimiento de alianzas y la propia organización de los campesinos. El PCM consideraba a los campesinos como obreros agrícolas y buscó sumarlos al Frente Único. Militantes comunistas como Úrsulo Galván y Manuel Almaza participaron en la constitución de las Ligas de Comunidades Agrarias, lo que incidió en que el PCM repensara su posición ante los campesinos y estableciera alianzas con “demócratas revolucionarios” como Felipe Carrillo Puerto. En 1924, los comunistas buscaron incidir en la resistencia al desarme de campesinos a través de su periódico siguiendo las indicaciones de la Internacional Comunista. Luego, tras su Conferencia Nacional, celebrada en abril de ese año, el PCM estableció un programa agrario que se oponía a la parcelación y sugería la colectivización de la

⁶⁰ “Un principio básico”, *CROM*, 31 de mayo de 1925, 1.

⁶¹ Sureya Hernández del Villar, “Los campesinos y *El Machete*, periódico del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (1924)”, *A&H. Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales* 17 (2023): 153-154, <https://revistas.upaep.mx/index.php/ayh/article/view/320> (consultada el 12 de agosto de 2025).

62 Irving Reynoso, “Machetes rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920”, en *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, coord. por Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, Miguel Ángel Urrego (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016), 35-41.

63 Elda de Jesús Moreno Acevedo, “Redescubriendo a Felipe Carrillo Puerto. ¿Apóstol de los mayas, ideólogo del socialismo yucateco, intelectual no reconocido?”, *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 233 (2005): 11, <https://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/233/ru2333.pdf> (consultada el 12 de agosto de 2025).

64 Ben Fallaw, “Felipe Carrillo Puerto of Revolutionary-Era Yucatán, México: popular leader, Caesar, or Martyr?”, en *Heroes and Hero cults in Latin America* (Austin: University of Texas Press, 2006), 137-138.

65 Cedillo, Luis N. Morones, 57.

66 Benito Guerra Leal, “Felipe Carrillo Puerto”, *CROM*, 15 de mayo de 1925, 13.

tierra.⁶² Nuevamente, la posición del PCM se oponía al de la CROM, que como hemos indicado arriba, optaba por el fraccionamiento y el reparto agrario.

En 1924 emergió otro héroe que como Zapata estaba vinculado con reivindicaciones sociales y derechos de los indígenas: Felipe Carrillo Puerto, líder socialista, defensor de los mayas y gobernador de Yucatán, quien fue asesinado en enero de 1924. Elda de Jesús Moreno Acevedo apunta que desde el momento de su muerte se forjó un mito alrededor de este personaje, conocido como “el apóstol rojo”, “el dragón de los ojos verdes” y “el mártir de los mayas”.⁶³ A seis meses de su muerte se solicitó la erección de un monumento en su honor, y en su aniversario luctuoso se realizaron actos conmemorativos en Yucatán, que incluyeron la exhumación de sus restos, su traslado a una rotonda socialista y la procesión de delegaciones de ligas socialistas que depositaron coronas y flores rojas en su sepulcro.⁶⁴

Cuando se enteraron de lo ocurrido, Calles y Morones condenaron públicamente el asesinato. Calles describió a Carrillo Puerto como un defensor de las clases trabajadoras, mientras que señalaba su asesino como un traidor al servicio del capital, en una retórica que colocaba el suceso en una disputa entre clases. Desde la tribuna de la Cámara de diputados, Morones se pronunció como representante de los obreros y afirmó la comunión que Carrillo Puerto mantuvo con estos. Estas declaraciones se explicaban a partir de la rebelión delahuertista, que como afirmaba Morones, había quebrantado a la familia revolucionaria. Carrillo Puerto se presentaba como una víctima de la disidencia.⁶⁵

La revista *CROM* dedicó espacios a la conmemoración de Carrillo Puerto. Con motivo de la conmemoración del 1 de mayo se recordaba la muerte del líder socialista, preso de la traición de “nuevos judas”, que habían derramado la sangre del “redentor del pueblo maya”. Con un texto apologético escrito por Benito Guerra Leal, la figura de Carrillo Puerto era instalada sobre un pedestal, como un héroe que aumentaba

[...] el número de los aureoleados por la Gloria y el martirio, con su viril y esforzada lucha en defensa de los intereses de la humanidad, que gime estrangulada por los tentáculos del capitalismo y de la injusta organización económica actual.⁶⁶

Benito Guerra Leal sugería que junto a los mártires de Chicago se incluyera también Carrillo Puerto en las conmemoraciones del 1 de mayo, y lo caracterizaba como “predicador” de las libertades de los indígenas y como un ejemplo del “socialismo recto y sincero”. Asimismo, Guerra Leal destacaba atributos positivos del temperamento y la personalidad de Carrillo Puerto, como la perseverancia, la bondad, la justicia y la nobleza, los cuales había puesto al servicio de los indígenas oprimidos.⁶⁷ Finalmente, el texto de Guerra Leal insistía en la conmemoración del 1 de mayo y articulaba la memoria de Carrillo Puerto con memorias obreras internacionales, en uno de los pocos gestos con los cuales la revista *CROM* se enlazaba con los discursos del movimiento obrero internacional:

Obreros del mundo, obreros mexicanos, unid en nuestro recuerdo en esta fecha a Felipe Carrillo Puerto, a Nicolás Lenin, a Spies, Fischer, Engels y Pearsons, y honrad su memoria, pues son los faros que en medio de la tempestad social que agita el mundo, sabrán conducirnos con sus ideas latentes e inmortales al puerto seguro de la libertad y de los derechos humanos.⁶⁸

Por otro lado, *CROM* también elevó a Carrillo Puerto al pedestal nacionalista. En diciembre de 1925, la revista reseñó la erección de un monumento instalado en la plaza Primero de Mayo y financiado por el ayuntamiento laborista de Tacuba. El 20 de noviembre de 1925, en el marco de otra conmemoración, la de la revolución mexicana, el monumento a Carrillo Puerto fue desvelado. Este gesto, llevado a cabo en fecha tan precisa, incluía al líder socialista entre los próceres de la revolución. Se trataba de una ceremonia oficial, dirigida por representantes de Calles y miembros de su gabinete, así como un representante de Luis N. Morones, líder de la *CROM* y entonces secretario de industria, comercio y trabajo. La reseña del evento publicada en la revista reportaba los pormenores de una ceremonia oficial; recurría a una conmemoración que se había llevado a cabo fuera de las páginas de la revista, pero que se integraba a esta por medio de la descripción pormenorizada del evento. El lector podía observar y hacerse presente a través de la mirada de un testigo meticuloso que

⁶⁷ Guerra, “Felipe Carrillo Puerto”, 13.

⁶⁸ Guerra, “Felipe Carrillo Puerto”, 13.

recapitulaba los discursos pronunciados por miembros y simpatizantes de la CROM, como Ricardo Treviño y Vicente Lombardo Toledano.

Estos relataron la vida de Carrillo Puerto, caracterizado como un personaje que desde su infancia se había abierto paso entre dificultades, “impulsado por el ansia vengadora de reivindicación”. Treviño describía a Carrillo Puerto como “encauzador de los desvalidos, de los eternamente explotados y vilipendiados”, protagonista de “la gran obra redentora en Yucatán”.⁶⁹ Mientras tanto, Lombardo Toledano recurría a referencias prehispánicas — como lo hizo Verey con Zapata— haciendo una analogía de Carrillo Puerto con Kukulcán, “el hombre de ojos verdes y de lengua barba a quien todavía veneran las clases oprimidas en la Península de Yucatán”.⁷⁰ Luego, al margen de lo acontecido y declarado en la inauguración del monumento, la revista dedicaba a los lectores anécdotas sobre Carrillo Puerto, con las cuales se detallaba la imagen del héroe. La revista relataba cómo el “inolvidable compañero” priorizaba el diálogo con los indígenas, haciendo esperar por su turno a los hacendados henequeneros, o cómo no dudaba en ensuciarse las manos con labores sencillas y en apoyo para otros, cómo hacer marchar un auto atascando en el fango.⁷¹ La imagen que se proyectaba sobre Carrillo Puerto era benevolente, y se pasaban por alto anécdotas que no coincidían con esta caracterización, como por ejemplo, un incidente que había protagonizado en una manifestación de la CROM en septiembre de 1920, en la cual Carrillo Puerto había incitado a los concurrentes a dinamitar las puertas del Palacio Nacional y otras acciones violentas como ahorcar periodistas y saquear comercios.⁷²

Desde su revista, la CROM reconocía a un héroe recién emergido y se reivindicaba como la organización conductora del movimiento obrero mexicano. En el mismo número en que se publicó la reseña de la inauguración del monumento a Carrillo Puerto, la CROM se presentaba como “la única genuina orientadora del movimiento obrero mexicano”, y recordaba que organizaba a la mayoría de los trabajadores asalariados, a quienes se les conducía hacia el éxito de su lucha “sin alardes de sapiencia, sin promover vanas ni malevolencias partidistas”,⁷³ lo cual podría interpretarse como una posible alusión al PCM.

69 “La glorificación de Carrillo Puerto”, CROM, 1 de diciembre de 1925, 41.

70 “La glorificación de Carrillo Puerto”, 41.

71 “La glorificación de Carrillo Puerto”, 43.

72 Pedro Castro Martínez, “Felipe Carrillo Puerto: la muerte del dragón de los ojos verdes”, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades 35, núm. 76 (enero-junio 2014): 193. <http://dx.doi.org/10.28928/ri/762014/aot3/castromartinezp>

73 “Los nuevos orientadores”, CROM, 1 de diciembre de 1925, 1.

Conclusiones

No obstante las distancias y discrepancias entre el Partido Comunista de México y la Confederación Regional Obrera Mexicana, ambas organizaciones utilizaron la conmemoración elaborada y difundida a través de la prensa como una estrategia para promover sus programas. Conmemoraron figuras heroicas que representaban sus posiciones políticas e ideológicas, o bien, les adaptaban a éstas. El caso de Lenin fue aprovechado por el PCM como un símbolo que marcaba su posición en el comunismo internacional, así como la imagen del Carrillo Puerto resultaba conveniente para condenar a la disidencia y sugerir el liderazgo de la CROM en el movimiento obrero. Las cualidades de ambos personajes eran similares, pues se destacaba el trato afable que dirigieron a los obreros y los campesinos, a quienes parecían comprender. Desde su trinchera particular, el PCM y la CROM se promovían como instancias que igualmente comprendían las problemáticas de las clases trabajadoras.

Con la conmemoración, las organizaciones se apropiaban de cierto modo de los héroes, interpretados y expuestos en el periódico y la revista de acuerdo con sendos intereses. Es así como Zapata, símbolo de la lucha agraria, era enarbolado por la CROM, que pugnaba por la parcelación, pero también por el PCM, que se negaba a ésta. De la misma manera operaba la memoria promovida sobre los Mártires de Chicago, pues las nociones de unidad que las publicaciones subrayaban en los relatos sobre este acontecimiento dibujaban un camino bifurcado, que podía conducir a la contienda por la revolución o a la cooperación con el capital.

El pasado se adecuaba, entonces, a partir de líneas editoriales definidas por programas políticos que determinaban la selección de la memoria y la manera en que ésta sería relatada. Toda conmemoración implica un aprovechamiento del pasado, interpretado a través de memorias que a menudo se sintetizan en emblemas, en héroes que suponen encarnar ideologías y procesos que superan a los individuos de carne y hueso, pero que convertidos en símbolo aglutinan valores, victorias, ideales y aspiraciones.